Cómo convirtieron a Hamás en el rostro violento de la resistencia palestina

DANIEL DENVIR :: 30/11/2023

Entrevista con Tareq Baconi :: Un contexto muy necesario para los acontecimientos del 7 de octubre, que se ve como un esfuerzo de Hamás para impedir normalizar el régimen de apartheid

Tras el ataque de Hamás del 7 de octubre en el que murieron 1.400 israelíes entre soldados y colonos, la clase política de EEUU y de todo Occidente se apresuró a apoyar a Israel en el lanzamiento de su brutal campaña de genocidio. Hasta ahora, más de quince mil palestinos, en su gran mayoría civiles, han muerto por las bombas israelíes que han caído sobre escuelas, hospitales, mezquitas, iglesias y campos de refugiados.

A pesar del apoyo público a un alto el fuego, los políticos han insistido en que incluso intentar contextualizar las acciones de Hamás es ofrecer una defensa del terrorismo. Tareq Baconi, autor de *Hamas Contained: The Rise and Pacification of Palestinian Resistance*, habló sobre los orígenes de Hamás en las fracasadas décadas de conversaciones de paz entre Israel y Al Fatah. Estos esfuerzos, cuyo punto álgido fueron los Acuerdos de Oslo de 1993, sólo consiguieron normalizar el apartheid israelí, creando un régimen en el que Israel vigilaba Cisjordania y mantenía Gaza como una prisión al aire libre, argumenta Baconi.

En esta entrevista, ofrece un contexto muy necesario para los acontecimientos del 7 de octubre, que él ve como un esfuerzo de Hamás para impedir cualquier intento de normalizar el régimen de apartheid y asegurar que la estabilidad de Oriente Medio no puede lograrse sin la liberación palestina.

DD: Empecemos por su historia inicial. Hamás se fundó en diciembre de 1987, en el campo de refugiados de Shati, en Gaza, en medio de los levantamientos masivos de la primera Intifada palestina. Esto ocurrió veinte años después de que Israel ocupara por primera vez Gaza, Jerusalén Este y Cisjordania. Y casi cuatro décadas después de la fundación de Israel por colonos judíos, la Nakba había expulsado a cientos de miles de palestinos más allá de las fronteras de lo que se convirtió en el Estado judío. ¿Qué motivó a los fundadores de Hamás a crear esta nueva organización en ese momento concreto? ¿Por qué creían que era necesaria una organización de resistencia islamista para llevar adelante la lucha de esa forma en esa coyuntura concreta?

TB: Fue un momento que estuvo precedido por una década de reflexión interna entre los dirigentes de Hamás. Para hacer un poco de historia y contextualizar ese momento de 1987, los Hermanos Musulmanes, que se establecieron en Egipto en 1928, tenían ramas en Palestina. Estas ramas habían estado operando en Palestina desde antes de la Nakba, es decir, a lo largo de los años 40 y luego de los 50 y los 60.

La Hermandad Musulmana tiene una ideología muy particular que se centra en la islamización. Esencialmente, apunta a crear una sociedad virtuosa y basada en el islam, que

respete los valores morales que propone el islam. Y creía en la idea de que si una sociedad palestina virtuosa y moral está presente y se crea, entonces ese es el camino hacia la liberación, planteando además que en lugar de resistir abiertamente a la fuerza de ocupación toda la atención debe centrarse en la islamización.

Y así, la Hermandad Musulmana invirtió mucho tiempo y recursos en desarrollar una infraestructura de educación, fundaciones benéficas, centros de salud y todas las formas de bienestar que se basan en los valores islámicos. Y luego, a lo largo de la década de 1980, algo empezó a cambiar. Los palestinos bajo ocupación --en Cisjordania, Jerusalén Este y la Franja de Gaza-- empezaron a agitarse contra las fuerzas de ocupación israelíes. Y dentro de la Franja de Gaza en concreto, había un grupo disidente llamado Yihad Islámica que le dio la vuelta a esa ideología.

En lugar de creer en la islamización como camino hacia la liberación, salieron a decir que, en realidad, la única forma de lograr la liberación es a través de la resistencia, a través de la lucha armada. Y sólo una vez conseguida la liberación podremos centrarnos en la sociedad islámica y en el desarrollo de esa sociedad virtuosa a la que todos aspiramos. Y eso creó cierta presión dentro de la sección de los Hermanos Musulmanes en los territorios palestinos para empezar a explorar formas de comprometerse más activamente con la ocupación y resistirse a ella.

Así, mientras que en el pasado se mostraban bastante aquiescentes y, en algunos aspectos, incluso abiertamente dependientes de las fuerzas de ocupación para obtener licencias para operar, a lo largo de los años 80 empezaron a plantearse una resistencia más formal a la ocupación. Y creo que esto llegó a su punto álgido en 1987, que, como usted dice, fue el comienzo de la primera Intifada palestina.

Fue un periodo de resistencia popular masiva y desobediencia civil. Y en ese momento, quedó muy claro que la idea de la islamización, esta lenta tendencia, tendría que dar paso a algo más conflictivo. Y el movimiento pensó inicialmente que se escindiría de los Hermanos Musulmanes para crear Hamás, el Movimiento de Resistencia Nacional Islámica. Pero lo que acabó ocurriendo fue que Hamás surgió como un movimiento que subsumía a su organización matriz. Así que, en cierto modo, toda su infraestructura social se convirtió en parte integrante del crecimiento del movimiento como movimiento político y militar comprometido con la resistencia a la ocupación.

DD: Durante los años 50, 60 y 70, los Hermanos Musulmanes tuvieron que navegar por una escena política árabe dominada por corrientes radicales profundamente seculares, corrientes como el nasserismo panárabe y, en particular entre los palestinos, Fatah, por supuesto, que se fundó en 1959.

Quiero volver a este momento, porque no podemos entender a Hamás y su fundación sin entender a Fatah y a la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) que Fatah llegaría a liderar. Y eso se debe a que, como tú argumentas, Hamás se fundó fundamentalmente como una crítica a lo que la OLP y Al Fatah se habían convertido a finales de los 80, pero también se fundó con una especie de reverencia por Al Fatah y la OLP tal y como habían sido en sus inicios.

Hamás se fundó como un proyecto para resucitar ese compromiso inflexible con la liberación nacional a través de la lucha armada. Pero antes de volver a 1987, vamos a desgranar esta historia. Háblenos del periodo histórico en el que se fundó Al Fatah y de cómo se configuró en este contexto global de revolución anticolonial del Tercer Mundo, un contexto que creo que puede parecer bastante lejano a mucha gente, al menos hoy en día. ¿Cuál era su teoría y su práctica de la resistencia y de qué fuentes se nutría?

TB: Eso es realmente importante, entender ese contexto y entender cómo Hamás, en ese momento de transición de 1987, se diferenció del panarabismo y de la islamización, e intentó alejarse de la idea de que se podía permitir que cualquiera de esas cosas se desarrollara y desenredara antes de que los palestinos empezaran a ocuparse de la crisis inmediata a la que se enfrentaban, que era la ocupación y la colonización de su tierra.

Y lo que hizo Hamás en 1987 fue romper con esas corrientes. Pero, como usted dice, esa ruptura se había producido antes bajo el nacionalismo secular, concretamente bajo Al Fatah, que luego se alzó para hacerse cargo de la OLP. Y Fatah comenzó realmente como una organización asentada en las comunidades de refugiados. Esta gente, los palestinos que fueron limpiados étnicamente de Palestina en 1948, acabaron en campos de refugiados alrededor de su tierra natal: en Jordania, Líbano, Siria y Egipto, así como, por supuesto, en la Franja de Gaza y Cisjordania.

Este movimiento estaba muy impulsado por esta idea de otros movimientos anticoloniales que buscaban la liberación de su tierra. La diferencia es, y esta es una diferencia crucial, que estaban fuera de su patria. Así que a diferencia de otros movimientos anticoloniales que luchaban contra sus colonizadores en su tierra natal, el pueblo palestino estaba disperso, y llevaban a cabo estos ataques contra Israel desde los campos de refugiados. Además, Israel fortificaba activamente sus fronteras y empezaba a reprimir a los refugiados que intentaban regresar a sus hogares amenazándolos con fusilarlos o expulsarlos de nuevo.

Esto creó una situación en la que Al Fatah estaba cobrando importancia como movimiento que podía atacar desde comunidades de refugiados dispersas, atacando lo que se había convertido en un Estado establecido. Y eso ya lo colocó en una posición muy difícil, porque empezó a lanzar sus ataques desde países de acogida como Jordania y Líbano, que entonces amenazaron a esos países de acogida con represalias israelíes.

Fue un momento en el que Al Fatah --y no sólo Al Fatah, sino otras facciones, como el Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP) y el Frente Democrático para la Liberación de Palestina (FDLP)-- estaba llevando a cabo una resistencia armada revolucionaria contra Israel desde más allá de las fronteras del Estado. Y creo que todos recordamos los momentos de los secuestros de aviones, el momento de los combates que tendrían lugar en Jordania y en otros lugares entre palestinos que sacrificarían sus vidas por la lucha y las fuerzas armadas israelíes.

Ahora bien, se trataba de un periodo en el que el anticolonialismo estaba en auge, y muchos movimientos anticoloniales salían victoriosos. Pero a finales de los 70 y principios de los 80, empezaron a ocurrir dos cosas. La primera es que las limitaciones de un compromiso con la resistencia armada eran cada vez más evidentes, es decir, la resistencia armada de la forma que la OLP fue capaz de librar.

La segunda cuestión era que la comunidad diplomática e internacional había puesto condiciones a la OLP. Éstas estipulaban que se le permitiría entrar en el redil de la comunidad diplomática a condición de que reconociera al Estado de Israel y renunciara a la resistencia armada. Y así, esta presión fue aumentando sobre la OLP y sobre los dirigentes palestinos. Y a lo largo de los años 80, vemos debates internos en los que la OLP explora la posibilidad de ceder a esas exigencias.

En 1988, la OLP sale con una declaración que recoge la independencia del Estado de Palestina, que esencialmente equivalía a una concesión histórica en nombre de los palestinos. Esencialmente, la OLP aceptó la pérdida del 78% de la patria histórica de los palestinos a manos de Israel y aceptó la formación de un Estado palestino en el 22% de la tierra. Esta concesión es una concesión que Hamás cuestiona a continuación.

Hamás --mientras la OLP sale de este momento de fomento revolucionario y, en cierto modo, depone las armas y admite que ahora la diplomacia es un camino a seguir-- aparece como un movimiento que desafía ese compromiso. En lugar de la diplomacia, argumentan, tenemos que seguir comprometidos con la resistencia armada para la liberación total, excepto que lo hacemos en una ideología que es islámica, no secular.

DD: ¿Cómo moldeó la pacificación de la OLP a Hamás en el momento de su fundación y en sus primeros años? ¿Qué visión alternativa proponía Hamás al recoger esta bandera de resistencia? ¿Cuál era la teoría de Hamás sobre cómo su estrategia conduciría a la liberación y su valoración de por qué la OLP había fracasado?

TB: Creo que la histórica concesión de la OLP en 1988, que más tarde se convirtió en los Acuerdos de Oslo, fue algo de lo que Hamás ha aprendido profundamente de diferentes maneras a lo largo de sus años. En sus primeros años, Hamás fue bastante ingenua al creer que la concesión que hizo la OLP era algo que al movimiento le resultaría imposible hacer porque ideológicamente el movimiento se oponía a la noción misma de partición. Creyó ingenuamente que nunca se vería en una situación en la que también tuviera que aceptar la noción de partición. El islam y su ideología islámica le proporcionarían un respaldo ideológico suficiente para poder rechazar, o sobrevivir, a cualquier forma de presión que le obligara a aceptar la partición.

Digo ingenuamente porque creo que, con el paso de los años, Hamás ha comprendido que mantener realmente esa postura de oposición a la partición es un compromiso mucho más difícil de lo que podría haber previsto en sus primeros años. Y volviendo a tu pregunta, creo que lo que Hamás aprendió de la histórica concesión de la OLP es que renunciar a la resistencia armada y aceptar la partición no conduciría a la liberación. Es una lección que Hamás aprendió muy abiertamente a lo largo de los años noventa y los palestinos en general, incluso más allá de Hamás, reconocen que incluso después de haber aceptado esta importante concesión de desprenderse del 78% de sus tierras, la comunidad internacional no presionó a Israel para que aceptara ninguna concesión.

Por ejemplo, el proyecto israelí de asentamientos continuó y los palestinos no fueron recompensados por sus concesiones con ninguna forma de autodeterminación. Más bien, su concesión se utilizó para socavar cualquier tipo de voz palestina efectiva que pudiera obtener concesiones de Israel. La lección duradera que Hamás aprendió de la OLP es que

no se puede ceder y, desde luego, no se puede entablar ningún tipo de negociación desde una posición de debilidad.

Y vemos esta lección emerger con Hamás en los últimos años, cuando considera realmente negociar con Israel, pero sigue diciendo que no bajará el arma hasta que se completen las negociaciones. Así que a diferencia de lo que hizo la OLP, que es conceder y luego esperar algún tipo de recompensa. Hamás comprendió realmente que estas partes no estaban negociando de buena fe y que no puede haber concesiones desde una posición de debilidad. Tiene que haber concesiones o negociaciones desde la posición de la resistencia armada.

DD: ¿Qué significado concreto tuvo para la política palestina y para el movimiento nacional de la OLP hacer esta concesión y, en última instancia, aceptar lo que eufemísticamente se denomina coordinación de seguridad con Israel?

TB: Cuando la OLP aceptó la partición de Palestina, entró de lleno en las negociaciones diplomáticas. Y hubo un momento, y me refiero concretamente a las negociaciones de Madrid, en el que los negociadores palestinos presionaron de forma muy efectiva para la creación de un Estado palestino en el 22% de la tierra de Palestina.

Desde el punto de vista ideológico, podemos oponernos a la partición de Palestina, pero hubo un momento en el que la concesión de la OLP podría haber dado lugar a la creación de un Estado palestino, que quedó totalmente desbaratado por los Acuerdos de Oslo, porque, como usted ha dicho antes, los Acuerdos de Oslo fueron el momento en el que el gobierno israelí obtuvo el reconocimiento de la OLP para el Estado de Israel. Pero a cambio sólo reconoció a la OLP como único representante legítimo del pueblo palestino.

En los Acuerdos de Oslo no se hablaba de un Estado palestino, de la autodeterminación de los palestinos, del derecho de los refugiados a regresar o de que Israel pusiera fin a su proyecto de construcción de asentamientos. Y eso fue una gran derrota. Para muchos palestinos, los Acuerdos de Oslo supusieron la capitulación total de la OLP ante las exigencias de Israel. Ese fue el momento al que Edward Said se refirió célebremente como el Versalles palestino.

Lo que se institucionalizó, es que a través de los Acuerdos de Oslo, se creó esta entidad gobernante, a la que se denomina Autoridad Palestina. En teoría, la Autoridad Palestina debía ser el embrión de un futuro Estado palestino, pero en realidad era esencialmente un bantustán. Se trataba de una autoridad comprometida con el gobierno de la población civil bajo su control, al tiempo que operaba en el marco general del apartheid israelí y la ocupación israelí.

Así que se convirtió en una autoridad que esencialmente estabilizaba a los palestinos bajo la ocupación. Y eso significaba varias cosas. En primer lugar, liberó a Israel de tener que ocuparse de la población civil bajo su control. Y esto es una violación del derecho internacional, que establece que la fuerza de ocupación siempre tiene que cuidar de los civiles bajo su control. Y así, al asumir esa responsabilidad, eximió a Israel de la responsabilidad de actuar como fuerza de ocupación. Engañó a la comunidad internacional haciéndole creer que ése era el marco para un futuro Estado palestino, en lugar de lo que realmente es: una autoridad gobernante bajo ocupación, una especie de modelo de

Bantustán. Y tercero y más importante, impidió que la lucha de liberación palestina pudiera convocar a los palestinos en su totalidad.

Así que los refugiados palestinos, los palestinos en la diáspora, los ciudadanos palestinos de Israel, quedaron excluidos. En lugar de que el proyecto de liberación palestino fuera un proyecto que actuara en nombre de los palestinos como pueblo, la Autoridad Palestina se convirtió en una autoridad que hablaba en nombre de la circunscripción palestina sometida a la ocupación. Y así, en el transcurso de los años de su funcionamiento, vemos cómo la OLP, que es el único representante legítimo del pueblo palestino --este movimiento de liberación anticolonial que en sus momentos álgidos pedía la plena liberación de Palestina-- se convierte en una autoridad que gobierna a un pequeño segmento de palestinos bajo control israelí, e incluso comprometida con la seguridad israelí a través de la coordinación de la seguridad. La formación de la Autoridad Palestina acaba socavando el proyecto de liberación palestina al convertirlo en realidad en un mero proyecto de gobierno bajo el apartheid.

DD: En 1994, siete años antes de que Hamás lanzara su primer cohete contra Israel, lanzaron su primer atentado suicida, en el que murieron siete israelíes. ¿Cómo y por qué surgió esta táctica cuando lo hizo, justo después de que la OLP hubiera firmado los Acuerdos de Oslo? Usted ha escrito que los atentados suicidas contaban con la oposición de la opinión pública palestina, y en Israel fueron explotados por [Benjamin] Netanyahu, que logró convertirse en primer ministro por primera vez en 1996.

Hamás siempre podría replicar, por supuesto, que las estrategias alternativas también han fracasado, y se les daría la razón en que Oslo, por ejemplo, sólo acabaría siendo un sistema reconfigurado de control israelí. ¿Por qué los atentados suicidas? ¿Y cuál era la visión de Hamás de la lucha armada, incluidos los atentados contra civiles israelíes? ¿Y cómo se relacionaba y comparaba esa visión con esta larga historia de lucha armada en lo que hasta entonces había sido un movimiento de liberación nacional dirigido por laicos, o cómo se apartaba de ella?

TB: Creo que en el contexto de Hamás lanzándose específicamente a la lucha armada, hay una diferencia fundamental con la OLP lanzando sus ataques desde los alrededores de Israel. En el caso de la OLP, la mayoría de los combatientes con los que acabaron enfrentándose en su resistencia armada eran oficiales militares en virtud del hecho de que no tenían necesariamente acceso a civiles judíos israelíes porque estaban fuera de las fronteras del Estado.

Pero incluso en la historia de la OLP hubo ataques contra civiles judíos, no necesariamente israelíes, en secuestros y en otros contextos, pero el discurso siempre había sido que se trata de un proceso o una política que se adopta para presionar a Israel y a los miembros de la comunidad internacional para que no ignoren la cuestión de Palestina. Podemos tener nuestras propias ideas sobre la moralidad de las luchas de la OLP y la forma en que perpetraron, digamos, secuestros de aviones o masacres en otros lugares, pero estratégicamente acabaron situando la cuestión palestina en el centro de la agenda internacional.

Ahora bien, la táctica de los atentados suicidas en concreto fue algo que aprendieron de

Hezbolá. En 1994, el gobierno israelí detuvo a cientos de funcionarios de Hamás y miembros del movimiento y los deportó al Líbano. En esencia, se trataba de un traslado forzoso de palestinos bajo dominio israelí fuera de las fronteras del Estado. El tiro salió por la culata, porque en lugar de deportar a Hamás y ocultarlo de la vista y el pensamiento, se puso el foco en la difícil situación de los palestinos y se permitió que Hamás empezara a organizarse y a colaborar con Hezbolá en Líbano.

Y ahí es donde el movimiento se expuso por primera vez a la táctica de los atentados suicidas. Ahora, cuando el movimiento adoptó esa táctica en los años 90, se centró en una cosa. Se centraba en socavar las discusiones de Oslo, porque creía, con razón, que esas negociaciones no harían avanzar los derechos palestinos, que consolidarían las derrotas palestinas. Así que el uso de atentados suicidas se utilizó específicamente como una fuerza para socavar las negociaciones y poner en una situación embarazosa a la OLP, que estaba negociando desde una posición en la que había asegurado los territorios palestinos y permitido la seguridad de los judíos israelíes, y para presionar al gobierno israelí para que, de alguna manera, se alejara de las negociaciones.

Así que era en gran medida una táctica de sabotaje, y no era una táctica que fuera directa. Dio lugar a enormes cuestiones morales y estratégicas dentro del movimiento sobre si debían o no adoptar esta política. Pero en retrospectiva, fue una política --de nuevo, dejando a un lado la ética-- que realmente consiguió socavar las negociaciones.

Es muy difícil decir si las negociaciones habrían dado lugar a un Estado palestino sin atentados suicidas. Personalmente no lo creo. Creo que el gobierno israelí estaba decidido a ampliar su proyecto de asentamientos a pesar de todo. Y ahora entendemos que Oslo era un proyecto destinado a garantizar la autonomía palestina, no la condición de Estado. Pero, no obstante, en aquel momento, los atentados suicidas desempeñaron un papel enorme en el debilitamiento de las negociaciones.

DD: ¿Cómo reaccionó Hamás ante el nuevo levantamiento y cómo configuró la segunda Intifada el movimiento nacional palestino en su conjunto y el lugar de Hamás dentro de él?

TB: La segunda Intifada surgió de un periodo de desesperación para los palestinos. Nos encontramos ante unos diez años en los que los palestinos y los dirigentes palestinos habían intentado hacer todo lo que estaba en su mano para aceptar y reconocer el Estado de Israel y tratar de asegurar los territorios palestinos ocupados. Mientras tanto, el Estado de Israel amplía su proyecto de asentamientos y afianza aún más su ocupación. Y el plazo para el establecimiento de un Estado palestino va y viene. Y tenemos en las negociaciones de Camp David, un esfuerzo final dirigido por EEUU para tratar de tener un acuerdo en el que todo lo que ellos llaman «cuestiones del estatuto final» estuvieran sobre la mesa.

Pero incluso en el último momento, vemos que la oferta máxima que los israelíes son capaces de poner sobre la mesa está muy por debajo de las demandas mínimas del pueblo palestino. Por lo tanto, queda claro que todas las negociaciones han sido en realidad completamente inútiles y que, en realidad, para Israel y para su patrocinador, EEUU, no son más que una forma de gestionar la ocupación y de no exigir ningún tipo de responsabilidad a Israel por sus violaciones del derecho internacional.

Cuando eso se hace evidente, provoca una enorme ruptura entre la población palestina. Y esto, provocado por la provocadora visita de [el entonces primer ministro israelí Ariel] Sharon a la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén, se convierte en este momento en el que los palestinos se levantan de nuevo, con desobediencia civil y levantamientos populares en todos los territorios ocupados de formas que en realidad fueron muy similares a la primera Intifada. La principal diferencia aquí es que en la primera Intifada, en un momento en el que se trataba de una especie de desobediencia civil popular, [Yitzhak] Rabin [primer ministro de Israel entre 1974 y 1977] hizo un famoso llamamiento al ejército para que rompiera los huesos de todos los manifestantes.

Esa fue la forma en que se habló de intentar controlar las protestas en la segunda Intifada. No se trataba sólo de romper huesos, sino de utilizar fuego real. Así que muy rápidamente, desde el primer día en que los palestinos empezaron a sublevarse, Israel utilizó una fuerza considerable, cientos de miles de balas, contra civiles desarmados que se estaban sublevando por todo el territorio. Así que, a diferencia de la primera Intifada, la segunda se militarizó muy rápidamente, y llevó al colapso de cualquier idea, al menos en lo que respecta a Hamás, de que las negociaciones eran el camino a seguir.

Así que Hamás no era el único partido comprometido con la resistencia armada. Pero Hamás lideró en cierto modo las actividades de resistencia. Ahora bien, en el transcurso de los años 90, había sufrido significativamente como movimiento porque, a través de la coordinación de la seguridad, se desmanteló gran parte de su infraestructura. Pero en los primeros meses de la segunda Intifada, fue capaz de movilizarse muy rápidamente, y se comprometió con lo que llamó la campaña de «equilibrio del terror». Esta campaña tenía un objetivo muy claro. Creía que a través de una guerra de desgaste, podría obligar a Israel a retroceder y poner fin a su ocupación. El movimiento creía que si aterrorizaba lo suficiente a los civiles israelíes, éstos pedirían a su gobierno que abandonara la ocupación.

Así que su mensaje era: «Ahora os enfrentáis a campañas de atentados suicidas en las calles, ¿y queréis seguridad? Acabad con la ocupación». Ese era el mensaje que lanzaba. Y en cierto modo, era esencialmente una guerra de desgaste. Así que cada vez que Israel invadía los territorios ocupados o se enfrentaba a la resistencia palestina con mano dura, Hamás lanzaba terroristas suicidas a las calles israelíes.

Esto ocurrió en los primeros días de la segunda Intifada, y rápidamente fracasó por varias razones, la más importante de las cuales es que esto estaba ocurriendo después de los atentados del 11-S contra EEUU, lo que significaba que la doctrina de la guerra contra el terrorismo estaba en pleno apogeo. Las autoridades israelíes lograron convencer a la administración estadounidense de que la segunda Intifada era similar al 11-S israelí.

DD: Y que cualquier resistencia palestina, en particular pero no exclusivamente Hamás, era parte integrante del mismo terrorismo islámico contra el que EEUU estaba en una autodenominada guerra existencial.

TB: Precisamente. Lo que eso significaba es que el régimen israelí tenía esencialmente carta blanca para actuar con una fuerza desproporcionada contra los palestinos. Y así, en lugar de que los atentados suicidas crearan una dinámica en la que Israel se retirara de los territorios, en realidad crearon una dinámica de atrincheramiento en cierto modo. Así que

vemos las mayores invasiones de los campos de refugiados, con el campo de refugiados de Jenin y otros campos de refugiados en toda Cisjordania.

Israel utiliza toda su fuerza militar para volver a los territorios ocupados que aparentemente había cedido a la Autoridad Palestina. Vuelve a invadir todos esos territorios y aplasta toda forma de resistencia palestina. Y así vemos, en el transcurso de esa transición, que las demandas de Hamás cambian. En lugar de utilizar una estrategia de equilibrio del terror de confiar en los atentados suicidas para presionar a Israel a renunciar a su ocupación, Hamás realmente cambia sus tácticas y comienza a pedir medios alternativos de compromiso con la fuerza israelí con las autoridades israelíes. Así, comienza a centrarse específicamente en los territorios ocupados. Ataca a los colonos en lugar de enviar terroristas suicidas dentro de Israel. Y empieza a cambiar sus tácticas para explorar otras formas de resistencia, incluida la resistencia política y diplomática.

Los ataques de Hamás no lograron la disuasión, que es lo que querían, sino lo contrario: represalias israelíes cada vez más brutales que alcanzaron este nuevo punto álgido con la invasión de los campos de refugiados y todos los demás ataques que conformaron la Operación Escudo Defensivo en 2002. Pero, por supuesto, sería más fácil argumentar que el movimiento debería probar otros métodos si Israel permitiera que alguno de esos métodos funcionara. Pero de hecho, y este será un tema constante a lo largo de la historia que estamos contando, y a lo largo de esta entrevista, Israel, con el apoyo de EEUU, se ha comprometido a demostrar que ningún método funcionará, y que la única opción es la capitulación.

Lo que sí hace Hamás es obligar a Israel a cuestionarse las formas en que puede abordar la cuestión palestina. Así que vemos que ocurren varias cosas al final de la segunda Intifada, una de las cuales es la decisión de Sharon de retirarse de la Franja de Gaza.

Pero para Hamás en concreto, el compromiso con la resistencia armada, como dices, comienza a fracturarse, y empiezan a entender que quizá haya otras formas de compromiso, compromiso político o diplomático para garantizar los derechos palestinos. Sin embargo, también entienden que esas formas de compromiso, esas vías de compromiso, no han tenido éxito en el pasado, que Israel ha sofocado todas las formas de participación palestina que no sean la resistencia armada. Y el ejemplo que Hamás tenía hasta la fecha era la OLP y el hecho de que la OLP había cedido y bajado las armas y entrado en diez años de negociaciones, sólo para acabar en una situación en la que el ejército israelí estaba más atrincherado que nunca en los territorios ocupados. Así que Hamás empieza a explorar perspectivas de compromiso político sin bajar las armas.

DD: Sin embargo, son los palestinos y Hamás quienes han sido retratados como la parte intransigente que no quiere negociar.

TB: Sí, pero la fuerza del ataque israelí contra los palestinos en la segunda Intifada reveló a Hamás los límites de su resistencia armada. Y quedó muy claro para el movimiento que la liberación total, al menos en la iteración actual, no era posible. Estaba fuera de los límites. Y así, en el transcurso de los cinco años de la segunda Intifada, vemos a Hamás muy, muy activa y abiertamente proponiendo intervenciones políticas para tratar de limitar las muertes de civiles y para tratar de cumplir con las expectativas de la comunidad

internacional de que Palestina se limitaría a los territorios palestinos ocupados.

Ofrecerían 'hudna', o alto el fuego, a las autoridades israelíes. Decían: retiraremos a todos nuestros combatientes si desmantelan la ocupación. E incluso en su resistencia armada, limitarían esa resistencia a los colonos de los territorios ocupados, no a los civiles judíos israelíes dentro de los límites de la Palestina histórica, sino a los colonos que ocupan ilegalmente asentamientos en Cisjordania o en el barco de Gaza.

Y al hacerlo, el movimiento habla implícita y no tan implícitamente --en algunos casos explícitamente-- de la creación de un Estado palestino en las fronteras de 1967, que es ostensiblemente la exigencia de las autoridades israelíes y de la comunidad internacional: que haya una solución de dos Estados. Y, sin embargo, en lugar de entablar un diálogo con Hamás, en lugar de intentar limitar las muertes de civiles que se estaban produciendo sobre el terreno y entablar un diálogo político con Hamás, se hace todo lo posible por seguir demonizando a Hamás como un partido irracional que no propone ninguna solución viable.

Esto refuerza la idea de que la única forma de tratar con Hamás o con los palestinos en general es militarmente. Y los ecos de esto se remontan tanto históricamente como al futuro. Así, históricamente, los israelíes siempre han intentado despolitizar los movimientos palestinos, incluso la OLP en Líbano, presentándolos como meros terroristas y, en cierto modo, socavando totalmente el proyecto político de la OLP en Líbano, que utilizaron para justificar su invasión de Beirut en 1982. Más recientemente, Israel se ha negado a tratar políticamente con Hamás o a comprometerse con sus proyectos políticos, pintando en su lugar a Hamás en concreto, pero a los palestinos en general, como terroristas, incluso cuando persiguen sus derechos por vías no violentas.

DD: Con el alto el fuego de 2005, Israel retiró a ocho mil colonos que controlaban el 30% del territorio de la franja de Gaza. Hamás lo consideró una victoria de la resistencia, pero usted sostiene que Israel lo vio como parte de una estrategia encaminada a la anexión de Cisjordania. ¿Cuál era?

TB: Ambas. Para Hamás, el movimiento se basó en lo que denominó el modelo de Hezbolá, es decir, el modelo de resistencia que Hezbolá llevó a cabo contra los israelíes y que finalmente tuvo como resultado que Israel se viera obligado a renunciar a controlar y ocupar el sur de Líbano. Hamás consideró la retirada por parte de Israel de ocho mil colonos de la Franja de Gaza como una victoria en el sentido de que quedaba claro que el Estado era incapaz de tolerar el coste de mantener ese asentamiento.

Debemos ser claros: se trata de ocho mil colonos que controlan el 30 por ciento de la tierra, y dos millones de palestinos en el 70 por ciento restante. Así que la escala de confinamiento de los palestinos para hacer sitio a los colonos judíos fue extrema en la Franja de Gaza. Esos ocho mil colonos se encontraban en las tierras más fértiles, disponían de amplias infraestructuras conectadas directamente con Israel y disfrutaban de una vida suburbana europea con piscinas y césped, mientras que dos millones de palestinos vivían a su alrededor en campos de refugiados sin infraestructuras ni posibilidad de desplazarse. La forma más cruda de apartheid.

Por eso, cuando se retiraron los colonos y cambió la estructura de ocupación de Israel --de

modo que en lugar de mantener la ocupación desde dentro protegiendo a los colonos, se reconfigura para mantener un bloqueo sobre la Franja de Gaza desde el exterior-- Hamás no se hace ilusiones de que la ocupación haya terminado. Consideran una victoria haber obligado a Israel a retirar a sus colonos, pero no se hacen ilusiones de que la ocupación haya terminado.

Pero en cierto modo --y en realidad no habría sido capaz de decir esto con tanta certeza hace tres semanas-- lo que vimos el 7 de octubre de 2023 es el resultado de que Hamás haya podido tratar esa franja de tierra como un «territorio liberado». Aunque el bloqueo significaba obviamente que los palestinos de allí seguían bajo ocupación, dentro de la Franja de Gaza Hamás tenía una autonomía relativa de una manera que los palestinos de Cisjordania no tienen, porque el ejército israelí invade Cisjordania día tras día: realiza redadas, aterroriza a los civiles, desmantela todas las formas de organización. Eso sigue ocurriendo en Cisjordania, pero no en la Franja de Gaza. Así que la Franja de Gaza era un espacio en el que Hamás podía centrarse en desarrollar su infraestructura y los proyectos políticos, sociales y militares que le permitieron llevar a cabo la ofensiva que realizó en octubre de 2023.

DD: En 2005, Hamás entró por primera vez en la arena electoral, disputando el poder a la Autoridad Palestina, primero en las elecciones municipales y luego, en 2006, obteniendo la mayoría en las elecciones legislativas. Pero usted escribe que Hamás realmente quería reformar la OLP en lugar de dirigir una Autoridad Palestina que consideraba, con razón, una herramienta para administrar la ocupación. ¿Qué pretendía Hamás con la reforma de la OLP y por qué? Si ése era su gran objetivo y consideraban que la Autoridad Palestina estaba fundamentalmente comprometida, ¿por qué decidieron no obstante presentarse a las elecciones?

TB: Se trata de una pregunta muy importante y creo que Hamás se ha enfrentado a ella internamente y no estoy seguro de que haya encontrado una respuesta suficientemente buena. Así que permítanme exponer algunas cosas. En primer lugar, la OLP es la única representante del pueblo palestino; eso es lo que los palestinos obtuvieron de los Acuerdos de Oslo. Hamás y la Yihad Islámica siempre han estado marginados de la OLP.

Así que se hizo todo lo posible para que estos partidos no entraran en la OLP. Así que el movimiento históricamente siempre se ha rebelado contra eso y ha creído que goza de suficiente legitimidad entre el pueblo palestino para formar parte de esta organización paraguas que reúne a todas las facciones palestinas que luchan por la liberación. Y parte de la razón por la que ha sido marginada por la OLP es porque la OLP en 1988, hasta los Acuerdos de Oslo, reconoció al Estado de Israel y aceptó el marco de Oslo.

Y Hamás está en contra de estos acuerdos. La entrada de Hamás en la OLP significaría que la OLP tendría que lidiar con esa concesión histórica que había hecho, y no ha estado dispuesta a hacerlo. Y así, en 2005 y 2006, cuando se impusieron las elecciones al pueblo palestino, tenemos que entenderlo en el contexto de la guerra contra el terrorismo; la administración Bush está intentando crear un liderazgo palestino democrático. Así que están presionando para que se celebren elecciones después de que muchos de los principales líderes palestinos sean asesinados o mueran.

Esto lleva a un momento en el tiempo en el que los estadounidenses están presionando para que se celebren elecciones dentro de la Autoridad Palestina. Ahora, Hamás sale y dice que la Autoridad Palestina es ilegítima. Los Acuerdos de Oslo han fracasado. No podemos pensar en las autoridades palestinas a través del marco de los Acuerdos de Oslo. Así que si nos presentamos a estas elecciones, lo haremos en un momento posterior a la segunda Intifada, en el que los palestinos quieren reconstruir su proyecto político tras la aplastante violencia que se ha utilizado contra ellos, tras la reestructuración de la ocupación, tras la muerte de muchos líderes palestinos, como Arafat y otros. En este momento posterior a la segunda Intifada, es un momento de renacimiento para el proyecto de liberación palestino.

Y así, Hamás, con razón o sin ella, creyó que podía entrar en la Autoridad Palestina y, utilizando ese punto de apoyo, revolucionar el establecimiento político palestino. Esperaban utilizar el punto de apoyo de la Autoridad Palestina para entrar realmente en la OLP, o abrir al debate todos los principios fundamentales que la OLP había aceptado hasta entonces, que incluían el reconocimiento del Estado de Israel. El movimiento estaba convencido de que no había negociaciones posibles después de la segunda Intifada, dado el punto al que había llegado el proyecto político palestino. Sin embargo, la otra cara de la moneda es que ni Israel ni la OLP ni la comunidad internacional se encontraban en ese punto. Creían que el proyecto político palestino había quedado lo suficientemente diezmado, que era precisamente el momento en que podían reforzar la idea de la Autoridad Palestina y reanudar las negociaciones con los palestinos sobre una base más débil.

Surge así una incompatibilidad de expectativas. Hamás se presenta a las elecciones, y esto inicia inmediatamente una reacción en cadena de varios acontecimientos. El primero es que Hamás resulta elegida democráticamente en unas elecciones impulsadas por la Unión Europea (UE) y EEUU y consideradas justas por los observadores internacionales.

DD: Incluido Jimmy Carter, que estaba allí.

TB: Sí, incluso por Jimmy Carter y otros funcionarios de la UE que dicen que son unas elecciones justas. Hamás gana democráticamente. Esto es lo que produce la democracia palestina. Y de nuevo, debo ser claro, se trata de palestinos bajo ocupación. Así que los refugiados palestinos, la diáspora y los ciudadanos palestinos de Israel no votan, pero esto es lo que los palestinos eligen en 2006 por varias razones. Y la respuesta de la comunidad internacional es iniciar los esfuerzos para impulsar un cambio de régimen: comenzar los preparativos para un golpe de Estado que socave al partido elegido y reinstaure a Al Fatah, que es el partido comprometido con las negociaciones bajo el apartheid israelí.

Estos preparativos adoptan la forma de apoyo financiero, apoyo militar y apoyo diplomático contra Hamás y a favor de Fatah. Y así tenemos alrededor de un año en el que Hamás intenta superar ese intento de golpe y tratar de crear una Autoridad Palestina que esté unida, que incluso incluya a Fatah en el órgano de gobierno, para tratar de crear una Autoridad Palestina que acepte las demandas internacionales, reconozca un Estado palestino en las fronteras de 1967, acepte la partición de alguna manera, y haga concesiones importantes.

Y en lugar de abordar ninguna de ellas, la comunidad internacional, a través de lo que denomina las condiciones del cuarteto, plantea las mismas condiciones que había puesto

antes a la OLP --hay que renunciar a la resistencia armada, reconocer el Estado de Israel y aceptar los Acuerdos de Oslo--, cuando estas condiciones no son empleadas ni aceptadas por Israel, que sigue utilizando la fuerza armada contra civiles, que ha socavado Oslo y sigue ampliando sus asentamientos.

Así que es realmente un esfuerzo para tratar de marginar a Hamás, y funciona. Facilita una guerra civil entre Hamás y Fatah, y da lugar a una situación en la que Hamás se hace con el control de la franja de Gaza, y Fatah se convierte en la autoridad gobernante en Cisjordania. Y aquí es donde vemos cómo empieza a afianzarse la división institucional y política dentro de los territorios palestinos.

DD: ¿Cómo ganó Hamás esas elecciones? ¿Se ganó a los votantes por su resistencia a Israel o más bien por razones de buen gobierno y su implacable crítica a la corrupción de Al Fatah, o por ambas cosas de un modo que tal vez esté interrelacionado? ¿Y cómo imaginaba Hamás hacer política de forma que incluyera gobernanza y resistencia?

TB: Creo que se ha especulado mucho sobre la forma en que Hamás ganó esas elecciones, y creo que una de las frases que se oye a menudo es que ganó como voto de protesta contra Al Fatah. Para contextualizar, en ese momento Al Fatah había perdido mucha legitimidad, no sólo porque está comprometida con unas negociaciones que claramente no van a ninguna parte, sino también porque sus dirigentes son cada vez más corruptos y no hablan en nombre de lo que quieren los palestinos.

En el momento de las elecciones, era en gran medida un partido que había pasado su apogeo y que vivía de la gloria pasada, un partido que ahora está desalineado con los palestinos. Mucha gente articuló o explicó la victoria electoral de Hamás como un voto de protesta contra Al Fatah. Creo que eso minimiza lo que realmente ocurrió. Hamás presentó un programa político muy coherente y astuto, que se centraba en sanear la Autoridad Palestina. Abogaba por la reforma, se oponía a la corrupción y se centraba en las necesidades de los palestinos bajo ocupación.

En ese sentido, conectó realmente con los palestinos que viven en Cisjordania y la Franja de Gaza. Pero también la resistencia de Hamás es algo que los palestinos apoyan. Puede que tengan diferencias ideológicas en el sentido de que no todos los palestinos son islamistas, obviamente, y puede que tengan diferencias tácticas en el sentido de que no todos los palestinos apoyan los ataques contra civiles, pero la idea de una resistencia que se enfrenta a Israel por la fuerza es algo que los palestinos aprecian, porque la consideran una forma de defensa contra la violencia colonial agresiva.

La idea de la coordinación de la seguridad y la aquiescencia para los palestinos significa aceptar una situación en la que los civiles palestinos son asesinados a diario, sin ninguna reacción y sin ninguna forma de protección. Así que el proyecto de resistencia de Hamás, entonces y ahora, sigue siendo algo que los palestinos admiran y aprecian porque consideran que les protege de la fuerza israelí. Todos estos factores juntos hicieron que Hamás tuviera una posición muy sólida en las elecciones, y debería decir que fue mucho más eficaz en la movilización y organización que Fatah en el periodo previo a las elecciones.

Pero en cuanto a la segunda parte de tu pregunta sobre la gobernanza, creo que Hamás era

profundamente ambivalente respecto a la gobernanza. No creo que Hamás quisiera convertirse en una autoridad de gobierno. En cierto modo, la victoria electoral fue una sorpresa, incluso para Hamás. Creo que lo que el movimiento quería hacer era reconstituir toda la idea de gobernanza y alejarla de la administración bajo la ocupación, para acercarla a la resistencia: ¿cómo movilizar a la gente bajo la ocupación para que deje de imaginar que tiene una buena vida y empiece a centrarse en resistir a la ocupación? Esa era su idea de gobernanza.

Y en cierto modo, esto es lo que vemos en la Franja de Gaza en el espacio que gobernaron durante los últimos quince años. Así que creo que la idea de gobernanza tal y como la entendemos --cuidar de una población bajo ocupación-- no era necesariamente algo que Hamás persiguiera. Por supuesto, buscaba proporcionar esa estructura de bienestar a los civiles, pero lo más importante era utilizar ese espacio para impulsar un proyecto político destinado a deshacer la ocupación.

DD: Deberíamos hacer una pausa aquí en la historia para hablar de dónde encaja Hamás en el orden geopolítico regional, ahora que hemos superado el punto de la historia en el que se ha convertido en una potencia gobernante en Gaza. Tradicionalmente, Hamás ha dependido del apoyo de Irán y Siria, y de Hezbolá como poderoso aliado militar en la frontera norte de Israel. Al menos esa era la dinámica hasta que la llamada Primavera Árabe complicó las cosas.

¿Cómo encajaban el apoyo y la oposición a Hamás en la geopolítica regional desde finales de la década de 1980 hasta que las protestas llenaron la plaza Tahrir de El Cairo? Y después, ¿cómo cambiaron la dinámica geopolítica para Hamás esas protestas masivas contra el régimen en todo el mundo árabe (que, entre otras cosas, llevaron brevemente al poder en El Cairo a sus aliados de los Hermanos Musulmanes)?

TB: Hamás y la OLP siempre habían comprendido que, como organización y pueblo con escasos recursos, los palestinos necesitaban confiar en mecenas de la región que les proporcionaran apoyo financiero, militar y diplomático. Y a Hamás se le daba muy bien conseguir ese apoyo de diferentes organismos. Así que había entablado conversaciones con Egipto y Arabia Saudí y Líbano y Jordania y Siria e Irán y Qatar y Turquía a lo largo de su vida. Y siempre tuvo altibajos, y a menudo enfrentó a algunos de estos patrocinadores entre sí. Pero lo que siempre hizo muy bien fue asegurarse de que su proyecto nunca se expandiera más allá de su objetivo inmediato, que es la liberación de la tierra de Palestina. En otras palabras, que yo sepa, nunca fue cooptado para actuar como apoderado de patrocinadores regionales en otras guerras.

Hamás mantenía buenas relaciones con Arabia Saudí, Turquía y otros países. Las cosas realmente empezaron a cambiar y se volvieron bastante tumultuosas para el movimiento después de que comenzaran las revoluciones en Oriente Medio. Dos cosas fueron realmente importantes. La primera es que, en los primeros días de las revoluciones, Hamás --que siempre se considera un movimiento muy conectado con la gente por su infraestructura social-- se alineó con el pueblo sirio contra el régimen de [Bashar al] Assad, lo que creó una fisura importante. Su ala política, que tenía su sede en Damasco, fue expulsada de Siria. Y la financiación que recibía de Irán, que por supuesto es un aliado del régimen de Assad,

terminó abruptamente en el momento en que Hamás era una autoridad gobernante.

Tras ser expulsado de Siria, trasladó su oficina política a Qatar y empezó a negociar otras formas de financiación. Así que ese fue uno de los grandes cambios que se produjeron tras el inicio de las revoluciones. Y el otro fue que en los primeros días y años de la revolución, vimos a los Hermanos Musulmanes llegar al poder en Egipto. Vimos cómo [Mohamed] Morsi era elegido democráticamente, y el movimiento se subió rápidamente a ese carro. Se cree que fue la época del renacimiento islámico. Este es el momento en que la Hermandad Musulmana volvería al poder y abrazaría muy abiertamente a Morsi.

Y sólo brevemente, debemos hacer hincapié aquí en que esto es muy importante en la práctica para Gaza y para Hamás, porque lo que no hemos mencionado todavía --pero que la mayoría de los oyentes sin duda saben-- es que Egipto es fundamentalmente cómplice del bloqueo al mantener el paso fronterizo de Rafah cerrado, o casi cerrado.

Así que cuando se instituyó el bloqueo, el efecto era realmente intentar estrangular a Hamás por completo. Y el movimiento invirtió entonces muchos recursos para cavar túneles desde la Franja de Gaza hasta la península del Sinaí por debajo de Rafah. Y esos túneles se convirtieron en un salvavidas para el movimiento.

[El ex presidente egipcio Hosni] Mubarak fue cómplice del régimen israelí en la instauración del bloqueo contra la Franja de Gaza. Pero hizo la vista gorda ante los túneles. Así que durante los años de Mubarak, Hamás pudo seguir recibiendo cierto flujo de bienes y personas a través de los túneles bajo la frontera de Rafah. Cuando Mohamed Morsi llegó al poder, la situación cambió drásticamente. Y los túneles --y no sólo los túneles, sino la propia frontera de Rafah-- se hicieron mucho más permeables. El bloqueo se suavizó en cierto modo. Y la complicidad del régimen egipcio con Israel en torno a la Franja de Gaza se vio socavada, razón por la que hubo tanto júbilo entre los palestinos de Gaza en aquel momento.

Se veían carteles de Morsi por toda la Franja de Gaza. Y existía la creencia de que ahora la idea de que los palestinos seguirían bajo bloqueo quedaba fundamentalmente en entredicho, y que tendrían un patrón regional heredero que estaría en contra del apartheid israelí y en contra del bloqueo. Pero el rápido giro de los acontecimientos en Egipto realmente puso fin a eso. Y de hecho, cuando [Abdel Fattah el-] Sisi llegó al poder, una de las primeras cosas que hizo fue tomar medidas enérgicas contra todos los túneles, arrasar muchas de las zonas alrededor de Rafah y reforzar el bloqueo, que es donde estamos hoy: el régimen de Sisi siendo cómplice activo del bloqueo.

DD: Y que Sisi acuse a Hamás básicamente de alimentar a los militantes salafistas que operan en el Sinaí, está fuera de lugar a muchos niveles. Es decir, no hemos hablado mucho de esto, pero Hamás se opone teológica e ideológicamente al tipo de salafismo antinacional y más nihilista ejemplificado por Al Qaeda o el Estado Islámico, y de hecho ha reprimido y reprimido repetidamente al ISIS que opera en Gaza y ha hecho propaganda contra su teología.

TB: Por supuesto. Y el movimiento es realmente muy estricto al respecto. No tolera ninguna forma de ideología que esté comprometida con la violencia por el bien de la violencia o la violencia transnacional que vemos en organizaciones como ISIS o de otro tipo. En la Franja

de Gaza combate y reprime activamente cualquier tipo de red salafista y, de hecho, en el pasado ha puesto en marcha programas educativos para tratar de alejar de ella a la población más joven que está abierta a ese tipo de propaganda en sus dispositivos virtuales.

En términos más generales, la fusión de los Hermanos Musulmanes con esas organizaciones es siniestra, y se hace con una agenda política muy particular, que es enmarcar todas las demandas políticas, ciertamente de los partidos islámicos, como una forma de terror transnacional. Y tras el golpe que derriba al gobierno de Morsi, el régimen de Sisi desgraciadamente se sube a ese carro del terrorismo islámico despolitizado, acusa a Hamás de fermentar ese malestar en la península del Sinaí y lo utiliza como justificación para bloquear la Franja.

DD: En 2014, Hamás buscaba activamente descargarse de sus responsabilidades de gobierno. ¿Por qué quería Hamás dejar de gobernar Gaza y por qué estaba Israel tan decidido a asegurarse de que eso no ocurriera?

TB: En aquel momento Israel no quería que eso sucediera por la sencilla razón de que quería una entidad gobernante que estabilizara la Franja de Gaza y le eximiera de la responsabilidad de atender a dos millones de palestinos bajo su ocupación. Creía firmemente que había contenido suficientemente a Hamás y que había logrado restringir suficientemente a Hamás y el alcance de Hamás en la Franja de Gaza. Y calculó que unos pocos cohetes cada dos meses valían el precio de mantener Gaza bajo bloqueo y estabilizarla bajo la Franja de Gaza. Eso era algo que podía administrar y tolerar con relativa facilidad. Y por eso quería asegurarse de que Hamás siguiera en el poder como autoridad gobernante. Como usted dice, es curioso avanzar rápidamente hasta 2023, y ahora el discurso israelí es que Hamás siempre ha sido el ISIS y necesita ser destruido.

Y la diferencia entre aquel Hamás y este Hamás es, por supuesto, que no hay diferencia. Pero en la esfera política israelí, la diferencia es que Hamás no era tan fuerte en su resistencia ni tan explícito en su resistencia como este Hamás, posterior al 7 de octubre. Y la cuestión aquí es la resistencia. La cuestión aquí es que los palestinos no tienen derecho a resistir.

Israel quería mantener a Hamás como autoridad gobernante. Esto es post-Morsi, por lo que todas las líneas de vida que Hamás tiene en términos de túneles que permitirían la entrada de mercancías o personas son ahora inaccesibles, lo que conduce a una grave crisis financiera. El movimiento es incapaz de prestar servicios a los palestinos de Gaza, y los palestinos empiezan a volverse contra Hamás. Así que empiezan a ver a Hamás como la razón de su sufrimiento. Por supuesto, entienden que el bloqueo es la razón fundamental, pero el bloqueo no es algo que puedan cambiar. Hamás, sin embargo, sí.

Y así, Hamás se convierte en el destinatario de la rabia en la Franja de Gaza. Y volviendo a lo que decía antes, Hamás siempre fue fundamentalmente ambivalente sobre la gobernanza. Sólo quería gobernar en la medida en que pudiera utilizar su gobernanza para presentar y mantener un proyecto político palestino comprometido con la resistencia. Y así, en 2014, todas estas cosas significaban que la gobernanza de Hamás en realidad estaba encadenando a Hamás: era incapaz de seguir operando como una autoridad de gobierno eficaz debido a las limitaciones financieras, o realmente para librar cualquier tipo de proyecto de

resistencia eficaz contra los israelíes.

DD: En ese momento de 2014, Hamás había mantenido un alto el fuego en vigor desde 2012, desde la guerra de la Operación Pilar de Defensa de Israel contra Gaza. Y lo que eso demostró fue que Hamás podía controlar e impedir el lanzamiento de cohetes desde Gaza, tanto de soldados de Hamás como de soldados de otras facciones como la Yihad Islámica. Pero usted escribe que las políticas israelíes continuaron sin disminuir. De hecho, se intensificaron ese año. Israel lanzó la Operación Margen Protector, que según escribes representó un nuevo extremo en el asalto israelí a la vida de los civiles. Mientras tanto, los ataques aéreos de infraestructura estaban arrasando bloques enteros de apartamentos, muy parecido a lo que vemos hoy en día: Murieron 2.200 palestinos, 1.492 de ellos civiles, 551 niños.

Usted ha argumentado que este fue el nivel más alto de víctimas civiles que Israel había infligido a los palestinos en un solo año desde 1967; el número excepcionalmente alto de muertes de niños menores de 16 años dio lugar a acusaciones de que Israel estaba atacando sistemáticamente a la población más joven de Gaza. Dando un paso atrás por un momento, describa el arco de conflictos militares entre Israel y la Gaza gobernada por Hamás: asuntos increíblemente unilaterales que mataron a puñados de israelíes y a cientos o miles de palestinos. Explique este arco más largo de conflictos o guerras o asaltos desde 2007 hasta la víspera de la reciente operación de Hamás. ¿Las operaciones militares de Israel contra Gaza se volvieron más extremas y abrumadoras con el tiempo, o simplemente hubo más de un patrón consistente, como podría sugerir la frase del establishment de seguridad israelí «cortar el césped»?

TB: Lo que Israel llegó a llamar «cortar el césped» era fundamentalmente una doctrina destinada a minar las capacidades militares de Hamás de forma intermitente. Así, cada pocos meses o años, Israel lanzaba una operación que teóricamente se centraba en la infraestructura militar de Hamás. En los primeros años de gobierno de Hamás, la potencia de fuego del movimiento no estaba tan desarrollada como lo estaría en años posteriores. Por eso, en cierto modo, los ataques militares israelíes fueron menos severos de lo que llegarían a ser. Pero creo que es importante mencionar que los ataques militares de Israel contra la Franja de Gaza nunca se centraron únicamente en la infraestructura militar debido a lo que es la Franja de Gaza, lo densamente poblada que está, debido a su realidad como esencialmente una serie de campos de refugiados conectados entre sí.

Hamás operaba en zonas civiles, e Israel respondía en zonas civiles con una fuerza desproporcionada cuyo objetivo era minar las capacidades militares de Hamás, pero también el apetito de Hamás, y el apetito de los palestinos de Gaza en general, de seguir apoyando la resistencia armada.

Así que, en cierto modo, se centró en exigir costes civiles a sus asaltos militares. Lo que vemos empezar a cambiar en 2014 es que Israel comienza a emplear una doctrina llamada la doctrina Dahiya. Esta es una doctrina que Israel había utilizado contra los palestinos en el Líbano en el pasado, y se refiere específicamente a Dahiya, que está en el sur del Líbano. Es una zona residencial muy poblada, y Hezbolá tiene a muchos de sus líderes políticos establecidos allí.

La doctrina Dahiya era básicamente una estrategia de Israel para arrasar edificios residenciales y atacar indiscriminadamente en zonas civiles con el fin de cobrar un alto precio a Hizbulá. Es una doctrina que Israel emplea después en 2014. Sigue estando dentro de «cortar el césped», sigue siendo una operación que se considera un intento esporádico de socavar las capacidades militares de Hamás. Pero debido a la forma en que comenzó el asalto de 2014 --donde estaba claro que Hamás exhibía una forma más avanzada de lanzamiento de cohetes que en, digamos, 2008-- el bloqueo se instituyó poco después.

Y debido a los propios desafíos internos de Netanyahu en ese momento, el gobierno necesitaba exigir una herramienta mucho más alta. Así que realmente lanzó una campaña de cincuenta y un días que fue brutal, y para los palestinos más brutal que cualquier cosa que se haya visto antes, hacia una población cautiva, esencialmente refugiada. En esa política, dirigieron el fuego contra bloques de apartamentos residenciales. Comenzaron a derribar algunas de las torres más altas de Gaza, en las zonas más densamente pobladas, lo que supuso un acontecimiento muy impactante para los palestinos y para Gaza. Y en cierto modo es en parte la razón por la que, durante años después de eso, Hamás fue realmente más activo en la retirada de la resistencia.

DD: ¿Podría explicar el estilo de gobierno de Hamás?

TB: Hamás operaba dentro de los pasillos políticos, por lo que, tras ganar las elecciones en 2006, el movimiento trató muy activamente de presentar una agenda política inclusiva. Intentó incorporar a Al Fatah a la estructura de gobierno, por ejemplo; no creo que Hamás esté totalmente en contra de la política pluralista. El problema es que en los casos en los que el partido se relaciona hoy con Al Fatah --digamos en posibles acuerdos de reconciliación-- cree fundamentalmente que el proyecto que Al Fatah ha estado presentando es un proyecto que se basa en la capitulación palestina. Y por eso ha adoptado una posición firme contra el compromiso con el pluralismo o con una especie de pluralidad con Al Fatah. Creo que los acuerdos de reconciliación entre ambas partes se han estancado.

Pero volviendo a tu pregunta concreta sobre la gobernanza, creo que es muy importante entender la gobernanza de Hamás en el contexto del bloqueo. Está limitada en cuanto a lo que puede y no puede hacer, y eso significa que su gobernanza no es ideal. Yo describiría la gobernanza de Hamás como autoritarismo blando porque el movimiento ha socavado sin duda la pluralidad política. No ha permitido la movilización ni la organización de Al Fatah en Gaza. Y esto tiene su historia. Parte de la razón --no para justificarlo-- es que existe cierto grado de paranoia. La pasada movilización de Fatah tenía como objetivo, tras las elecciones de 2006, dar un golpe de Estado y socavar el ascenso democrático de Hamás.

Pero el movimiento también ha dado muestras de cierto autoritarismo de otras maneras. En la Franja de Gaza no hay tanta libertad de expresión ni de organización, y se ha reprimido a manifestantes en varias ocasiones a lo largo de los últimos dieciséis años. Así que creo que es importante llamar la atención a Hamás sobre esas deficiencias en su gobierno, contextualizándolas al mismo tiempo dentro de los retos particulares de existir bajo la ocupación y, en concreto, bajo el bloqueo.

DD: ¿Cuál era el contexto de la operación de Hamás y por qué ha supuesto un punto de ruptura para el statu quo?

TB: Está la cuestión del contexto más amplio y está la cuestión del momento inmediato. El contexto más amplio es aquel en el que Hamás estaba, en cierto modo, efectivamente contenida, y estaba empezando a limitar la resistencia desde la Franja de Gaza, ciertamente desde otras facciones como la Yihad Islámica y otras, con el fin de mantener la calma. Y por lo que entendían los israelíes y otros, eso parecía una forma de coordinación de la seguridad y una forma de limitar el poder de Hamás, restringiéndolo a la Franja de Gaza de una forma que no fuera demasiado perturbadora para los civiles israelíes.

Ahora bien, durante este tiempo, Hamás nunca cambió su ideología, a diferencia de Fatah, cuya coordinación de seguridad se basa en el reconocimiento del Estado de Israel y la partición de Palestina. Hamás nunca cedió ideológicamente, por eso sostengo en mi libro que aunque la contención fue eficaz, probablemente fue temporal porque siempre hubo un recurso para que Hamás volviera a su ideología real, que subraya la importancia de la lucha armada por la liberación.

El contexto más amplio es que la contención de Hamás ha hecho que el régimen del apartheid sea más vicioso y más aceptable internacional y regionalmente. Se está volviendo más cruel en el sentido de más restricciones en la Franja de Gaza, más ataques de colonos contra palestinos en Cisjordania, más alteraciones del statu quo en Jerusalén, más agitación dentro del propio Israel para aumentar la delincuencia y la violencia contra las comunidades palestinas. Israel, bajo el gobierno fascista más explícitamente derechista que ha tenido nunca, está impulsando ahora ideas de colonización y limpieza étnica.

Mientras tanto, la administración de [Joe] Biden se está congraciando con Israel, con un programa estadounidense de exención de visados e impulsando acuerdos de normalización con Arabia Saudí. Así que hay una constelación de acontecimientos muy perturbadora en la que los palestinos están cada vez más expuestos a la violencia colonial israelí, mientras que Israel es cada vez más acogido política y diplomáticamente. Este es el contexto en el que Hamás decide acabar con la idea de que ha sido contenida y resurgir como partido armado.

En cuanto al momento concreto, debemos tener en cuenta que no fue una operación planeada en semanas. Fue claramente una operación que se había planeado desde hacía tiempo. Creo que fueron varios los factores que determinaron el momento concreto. Creo que el más importante para mí, y puede que otros no estén de acuerdo, es la percepción de debilidad del ejército israelí. El hecho de que hubiera tantos reservistas protestando por los cambios que el gobierno de Netanyahu estaba impulsando en Israel significaba que el ejército era el más débil de su historia. Y aquí hay un cierto grado de petulancia, porque el ejército realmente creía que había sofocado con éxito la resistencia de la Franja de Gaza, por lo que en cierto modo dejaron de lado toda su preparación en la Franja de Gaza y se centraron específicamente en proteger a los colonos mientras expandían su violencia contra los palestinos en Cisjordania. Desde la perspectiva de Hamás, creo que era el momento adecuado para actuar militarmente, en términos de poder exigir el mayor coste al ejército de Israel.

DD: La Marcha del Retorno de 2018 y 2019 en la valla del apartheid de Gaza fue testigo de protestas no violentas masivas, a las que Israel respondió matando a más de doscientos e hiriendo a miles; el movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones, una estrategia clásica de

resistencia no violenta, ha sido ferozmente demonizado y reprimido. ¿Cómo es posible llevar a cabo un debate estratégico significativo en un contexto en el que Israel y EEUU hacen todo lo posible para garantizar que todas y cada una de las estrategias fracasen?

TB: Creo que es ahí donde nos encontramos realmente con la clase política israelí y las administraciones estadounidenses: el único palestino bueno es un palestino muerto o silencioso. Todas las formas de resistencia se responden con la fuerza; los boicots y la desinversión y la resistencia económica se tachan de antisemitas o terroristas. Acudir a la Corte Penal Internacional o al Tribunal Internacional de Justicia es tachado de terrorismo legal por los políticos israelíes. E incluso la escritura o la cultura o la defensa en el campus es una forma de terrorismo intelectual. Lo que vemos realmente es un esfuerzo por intentar hacer desaparecer a los palestinos, porque es lo único que los israelíes pueden aceptar. La realidad de esto es que Israel es un Estado colonial de colonos, y en los Estados coloniales de colonos, los indígenas tienen que desaparecer, tienen que ser borrados, porque de lo contrario siguen siendo recordatorios de la injusticia que está en el corazón de la creación de ese Estado.

Es imposible que Israel y los colonos israelíes no entiendan que la base de su Estado es la limpieza étnica. Está en su historia, son conscientes de ello, y los palestinos con su mera presencia son un recordatorio de esa injusticia. Ahora bien, independientemente de que piensen que fue una injusticia o no, sigue teniendo su origen en la expulsión de los palestinos de su territorio. Pueden justificarlo como algo que ocurrió en el contexto de la guerra, pero aun así, fundamentalmente, la presencia de palestinos es un recordatorio de lo que son los cimientos de su Estado. Y así, en lugar de ocuparse de esa historia, en lugar de ocuparse de esa realidad política que los palestinos están poniendo sobre la mesa, Israel y EEUU, en sucesivas administraciones, se han centrado en asegurarse de que los palestinos sean despolitizados, que sean aceptados sólo como un pueblo que vive con ciertos derechos civiles, tranquilamente agradecidos, y que se desmantele o elimine cualquier tipo de exigencia política.

Hasta el 7 de octubre, éste era el año más mortífero para los palestinos. Más de cincuenta niños habían sido asesinados por las fuerzas israelíes antes de que ocurriera el 7 de octubre. Pero esto no figuraba en ninguna parte de la agenda mundial. Ahora la gente podría decir, bueno, sí, la resistencia armada lo llevó a la agenda global, pero luego inició la limpieza étnica y el genocidio de los palestinos. Eso es correcto. Pero Hamás probablemente vio la alternativa como una muerte lenta.

Iban a seguir siendo estrangulados en la Franja de Gaza y dejando que mataran a civiles día tras día sin que nadie dijera nada. Así que la incapacidad para abordar la política en el corazón de la cuestión palestina es realmente decir, aceptamos la muerte palestina, y ese es un precio justo a pagar para mantener a Israel como un Estado judío. Por desgracia, eso no va a ser sostenible, porque los palestinos siempre se resistirán mientras existan como pueblo.

DD: Tras la operación de Hamás, vimos una respuesta sarcástica aquí y allá en la izquierda estadounidense: ¿Cómo crees que es la descolonización? Pero, ¿es realmente tan obvio cómo es descolonizar Palestina? ¿Qué aspecto han tenido estos debates sobre cómo liberar

Palestina a lo largo de esta larga historia del movimiento nacional palestino? Y, en este sombrío momento, ¿hacia dónde podrían dirigirse ahora?

TB: Mira, creo que lo que está en juego es más importante que nunca en este momento, y creo firmemente que la descolonización en Palestina dependerá del contexto. Creo que aprenderemos de Argelia y de Sudáfrica, pero ninguno de estos ejemplos ofrece la solución para la liberación palestina. Como palestinos y aliados, tenemos que hacer el trabajo pesado de averiguar y comprender qué significa la descolonización para nosotros. Y esto es algo que no sólo es específico de Palestina; es algo universal. Vivimos en el siglo XXI. Palestina es uno de los dos Estados de apartheid colonial de colonos que quedan.

Los retos a los que se enfrentan los palestinos son muy específicos de Palestina, pero también tienen implicaciones universales en torno a la opresión racializada y en torno al poder y la dominación. Ya lo estamos viendo: lo ocurrido el 7 de octubre está dando lugar a nuevos debates a escala regional y mundial. De modo que Palestina está en cierto modo en el centro de lo que significa para nosotros pensar en la descolonización, de lo que significa para nosotros adentrarnos realmente en un mundo poscolonial.

En última instancia, la descolonización, si ha de ser eficaz, no va a basarse en el derramamiento de sangre y la matanza de civiles. Será un proceso centrado en el desmantelamiento de una estructura de opresión. Y, por supuesto, habrá violencia en ello. No creo que haya ninguna lucha anticolonial que no sea violenta, pero hay una diferencia entre la resistencia armada y el tipo de derramamiento de sangre que podría descontrolarse sin un proyecto político ideológico y estratégico eficaz. Y creo que ése es el trabajo que tenemos que hacer: averiguar qué proyecto puede sostener una estrategia eficaz de descolonización y hacerla avanzar.

Jacobinlat. Traducción: Pedro Perucca.

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/como-convirtieron-a-hamas-en